

Así que la doctrina bíblica de la santificación enseña que el verdadero creyente en Jesucristo ya es santo, y por lo tanto tiene acceso directo al Padre y al reino celestial. Al mismo tiempo, al estar en este cuerpo terrenal, todo cristiano debe hacer guerra al pecado, esforzándose por erradicarlo de su vida, confiando en el poder del Espíritu y la gracia de Dios.

Nosotros somos reflejo de Dios:

Dios es Santo ¿Crees que eres santo?

¿Qué te hace santo?

¿Vives como santo?

¿Entiendes quién te santifica, limpia, justifica?

Después de leer lo anterior, ¿Qué has aprendido?

¿Vas a cambiar algo en tu estilo o forma de vida?

¿Crees que puedes vivir en santidad?

¿Luchas para ser santo, o te has rendido en la batalla?

Mis notas:

---

---

---

---

---



## GRUPOS CASEROS

Lunes a las 21:00. online. Marta, Rubén, Pablo

Miércoles. 2 por mes. a las 18:00 online. Jose Manuel (Rafael y Andrés)

Jueves. 2 por mes. a las 21:00. online. Carolina

Viernes. 2 por mes. a las 20:00. Presencial Local. Liliana

Viernes. 2 por mes. a las 20:00. Presencial iglesia. Aurora

Sábado. 2 por mes. a las 18:00. Presencial. Miguel, Marta.

Sábado. a las 18:30. Presencial iglesia. José Amoretti, Jorge.

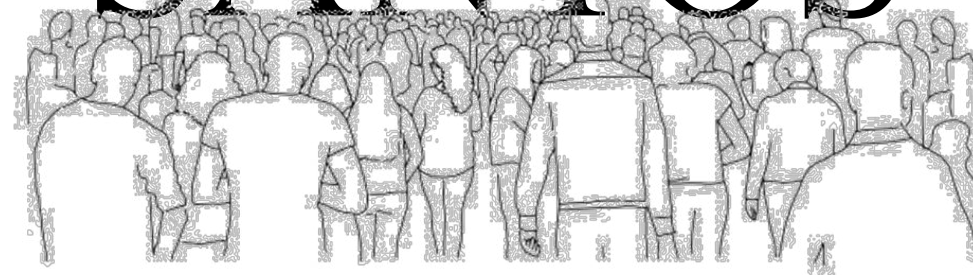
Domingo. 2 por mes. a las 10:30. Local. Maru, Irma

Para inscribirte, habla directamente con la persona o escribe a: [gruposcaseros@ichamartin.org](mailto:gruposcaseros@ichamartin.org)



Somos una iglesia que ama y sirve a Dios y al prójimo, compartiendo el evangelio de Jesús, con palabras y obras, hasta que él vuelva.

# SOMOS SANTOS



@iglesiadechamartin



@ichamartin



@iglesiacristianachamartin



@iglesiacristianachamartin



PODCAST

Iglesia Cristiana Evangélica de Chamartín



## **En Cristo, ya soy santo**

Aquella persona que se arrepiente de sus pecados y deposita una fe verdadera en Cristo Jesús, es santificada, y por lo tanto es santa. Dice Pablo sobre los creyentes en la iglesia de Corinto:

“Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”, 1 Corintios 6:11 (énfasis agregado).

Cuando una persona recibe la justicia de Jesucristo en la conversión (2Co. 5:21), es santificada por Dios, y por lo tanto, es santa delante de Dios en virtud de la justicia de Jesucristo en esa persona. Es por eso que los cristianos son llamados “santos” en el Nuevo Testamento, como se ve en Efesios 1:1, “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios: A los santos que están en Éfeso y que son fieles en Cristo Jesús” (énfasis agregado; ver también Hch. 9:32; 41; Ro. 15:25; 31; 2Co. 9:12; Ef. 4:12; Col. 1:2; He. 6:10; Jud. 3).

## **Por el Espíritu, estoy siendo santificado**

El cristiano dejará de pecar por completo cuando sea glorificado. La glorificación está asegurada para el creyente (Ro. 8:30). Pero mientras estemos en este cuerpo terrenal, seguiremos batallando con el pecado (Ro. 7:24). Por tanto, todo cristiano debe esforzarse en la gracia, por el poder del Espíritu, para vivir una vida santa ante Dios. En la teología llamamos a esta doctrina la santificación progresiva.

La Biblia enseña que si bien por un lado ya somos santos ante los ojos de Dios, por el otro, estamos siendo santificados continua y progresivamente por el Espíritu Santo. Pablo habló de esta transformación gradual en 2 Corintios 3:18,

“Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu”.

Dios usa de los medios ordinarios de gracia —como la meditación de la Palabra, la oración, la reunión con los santos, la participación de las ordenanzas— para transformarnos a la imagen de su Hijo. Es por esto que en la Biblia vemos constantes llamados a la santificación. A esto se refería el apóstol Pedro cuando dijo: “Sino que así como Aquél que los llamó es Santo, así también sean ustedes santos en toda su manera de vivir. Porque escrito está: ‘Sean santos, porque yo soy santo’”, 1 Pedro 1:15-16. De la misma manera, Pablo dice que “ésta es la voluntad de Dios: su santificación” (1Tes. 4:3). Nuestra santificación es solamente posible a través del Espíritu: “Si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, vivirán” (Ro. 8:13).

Sería un error, sin embargo, pensar que la santificación progresiva no requiere esfuerzo. De hecho, el cristiano coopera con el Espíritu en su santificación. Como ha dicho el pastor John Piper famosamente: “Haz guerra”.<sup>3</sup> El teólogo reformado Wayne Grudem escribe lo siguiente al respecto:

“Algunos objetan a decir que Dios y el hombre «cooperan» en la santificación, porque ellos quieren insistir en que esa es la obra primaria de Dios y que nuestra parte en la santificación es solo secundaria. Sin embargo, si nosotros explicamos con claridad la naturaleza del papel de Dios y nuestro papel en la santificación, no es inapropiado decir que Dios y el hombre cooperan en la santificación”.

Por esta razón encontramos un gran número de imperativos en la Biblia que nos instan a despojarnos del viejo hombre (Ef. 4:22), vestirnos y tomar la armadura del Espíritu (Ef. 6:11, 13), huir de la inmoralidad (1 Co. 6:18), no participar de las tinieblas (Ef. 5:11), y así la lista continúa. La santificación no es pasiva. No es para los flojos. Es para aquellos que, en el poder del Espíritu y confiando en la gracia, se consideran muertos al pecado y luchan contra él con todas sus fuerzas.